



La consellera de Cultura, Trini Miró, atiende a las explicaciones de los expertos sobre los frescos recuperados. / E. M.

Misa 'interruptus'

El desplome de una piedra en San Esteban saca a la luz unos frescos sobre la cúpula gótica del templo

CARMELO PÉREZ / Valencia
Se celebra la Eucaristía en la iglesia de San Esteban, uno de los más emblemáticos templos de Valencia. De repente, el desplome de una piedra en la bóveda de una de las capillas laterales interrumpe las oraciones de los fieles. «Un accidente sin importancia», piensa el sacerdote. «Un hallazgo histórico de primera magnitud», diagnostican los expertos.

El incidente es real y fue el preámbulo de uno de los descubrimientos —uno más— realizados por los técnicos de *La luz de las imágenes* durante la restauración de los templos que servirán de sede a la exposición *La gloria del barroco* a fin de año.

Acaba la celebración y recuperados del susto, los restauradores introducen una pequeña cámara con el fin de desentrañar los misterios que esconde el hueco dejado por el desplome sin víctimas.

El templo es una de las tres sedes de la exposición 'La gloria del barroco'

Y, de repente, se hizo la luz. Tras el hueco se esconde la cúpula gótica del templo y, sobre ella, una serie de pinturas murales que representan a cuatro ángeles tocando

un laúd, una guitarra, una trompeta y una flauta.

El buen estado de conservación de los frescos, además de los mimos de los expertos, han conseguido que se escriba así «un nuevo capítulo en la dilatada historia constructiva y artística del inmueble, cuyos orígenes se remontan a 1238», considera la consellera de Cultura, Trini Miró.

Además de los querubines, el mural contiene diversos motivos vegetales y el dibujo de un pelícano amamantando a sus crías, uno de los elementos iconográficos eucarísticos de la historia del cristianismo. Se observa, además, un águila sobre llamas.

Todo ello hace pensar que la capilla sobre la que se encuentran, la última de las laterales en la nave de la epístola, estuvo en su día destinada al culto, puesto que en esas fechas no existía un espacio reservado a la adoración eucarística.

Para que no quede lugar a dudas, un espontáneo grafitero de la época dejó su sello sobre el ladrillo de la cobertura gótica que sirve de soporte a las pinturas, la original antes de la completa reforma barroca: «Felipe me hizo en 1677», puede leerse.

Un total de 2.350.000 euros han sido destinados a la restauración del templo de San Esteban con el fin de acondicionarlo para convertirse en la primera sede de *La gloria del barroco*, la exposición organizada por la Conselleria de Cultura que verá la luz a finales de año.

Sustos aparte, y éste debió ser de los gordos, pocas veces un derrumbe ha dado tanto de sí.